

# "Si Dios lo quiere retomaré mi humilde oficio de poeta"



José Grimaldi Acosta, después de haber sido sometido a diez recetas intercesoras quirúrgicas, ya se encuentra de enfermo, en su domicilio, luego de largos meses. Perdió peso, deshidratado y varas decenas de kilos. Su rostro rubicundo se ha tornado pálido. No hace tanto bajo los ropas de su lecho, al verla, ahora, sin querer una sección a ese Alfonso Quijano. Querráca su voz por la emoción, silenciosa e incoherente por un todo importante que un varo traza de desfacer en su garganta, no más con dulzura desde el fondo susurros traicionarios, y nos dice:

Tengo tanto que agradecer a mi ciudad y a mis gentes. Han sido tan bondadosos conmigo pero, me parece que el gran momento está por llegar. Recuerdo; billon los ojos y espuma con referencia. ¡Cuánto me gustaría vivir! Si vive lo quieren, volvería a tomar mi humilde oficio de poeta...

El esfuerzo ha sido grande para él. Se cansa, respira y aprieta sus ojos, que están al borde del llanto, para sujetar sus lágrimas.

En estos instantes, cuando vuelvo la cara para ocultar mis ojos hinchados, prometo también a señalar en llanto, recordar a Grimaldi recordando las calles de la ciudad vibrante en el bar preciosismo su lucida diaria en carretera; viéndole su gran uniforme de "chichibueche", una sotana, chaqueta de audíntica lana y su pectoral ecateco de cuero. Su gran cadera chilena con pegitos de oso regional, sujetando un gran sombrero un viejo solloz Waltar, y al otro un libro ecologista. Su parro regalón a un lado, mientras el otro apoya con entusiasmo una conversación apasionada siempre. Grimaldi, conversador increíble. Como los vientos de su tierra saben ser violentos y veces y asolearse, como los amaneceres suertes, y temerario y temeraria, como los mandobres arbolados que ocultan en estas latitudes.

José Grimaldi es el primer poeta regional sudorífero. Hizo más de medio siglo, en una edición especial dedicada a Magallanes por la revista Zig Zag, en una edición literaria representativa, junto a Galván, Matrul y Martínez Díaz, presentó al entonces ya laureado juventud poeta. Grimaldi unió cuando era apenas un adolescente, su enganche en la fundación y hoy recordado ya mucha América. Su poesía, honesta

de adaña posición industrial, está llena con su lenguaje poético; si es cierto nadie tampoco lo parece más imponece de cuando en cuenta de los triunfos escritores o literarios de su amigo; pero, echando a escuchar sus lugubres, confiesa que la goza más mucho más cercano a es lado, aunque con risas pláticas. Grimaldi, poeta de verdad, está más siente a la voz del ideal que a los lauros que ha obtenido en más de un torneo literario.

Vivió la fazenda como galán en las compañías de César Bánchez, Venustiano López, Leguía, Vinentara, Cárdenas, Esteban Villanueva, Díaz Festuquero y de la gran Camila Quijano. Entre viajes, crónicas y representaciones, fueron sacudido por libros: "Homo Ami", el primero; luego "Pafados de Encinas", "Copas" y su libro de ensayos "Tierra de Encinas". El iluminado de la tierra lo hizo volar, y aquí sacudidos caídos en el regazo de su dulce gallego. Publicó otros libros: "Hombre en el Campo", "Sexteto de Amor" y "Aventuras de Don Pepe". Anunció una novela, "Aventurero", aún inédita.

"Peso" Grimaldi es un relato de anécdotas. En el "tiempo de la fama" se enciende perdidamente de una gran actriz. Para confesarse sus sentimientos le escribió "Un soneto de Amor", que la extrajo furiosamente cierta noche al término de un ensayo. Una violencia a los sentimientos unida. La genial actriz, que iba llorar a toda América, le respondió que fuera amable con ella y que le leyera el poema. El poeta tuvo que confesar en público su amor: la genial artista era analfabeta.

En un mediodía, cuando se sucedían los marchas gremiales en las calles de Puerto Ayora, Grimaldi se encontraba en la esquina de la Plaza, justo al antiguo edificio de la intendencia. Pasaba una larga y bellísima fila de trabajadores de Lanera Asstral gritando sus consignas. Uno de los participantes, que al parecer no conocía al poeta, al pasar frente a él le gritó: LA la filia, mejor momia fue una amio. Grimaldi se sintió tocado y buscando llegar hasta el "incidente", propinándole dos "puntapiés" en el trasero. El incidente no llegó hasta allí solamente. Grimaldi se sintió indignado y escribió un artículo de prensa que no llegó a publicarse, porque los periodistas y amigos que consternaron el grupo lo persuadieron para que no profugara un incidente que ya había salido de forma tan preñada. Grimaldi, tranquilo ya, se quedó pensativo. Luego dijo muy indiferentemente:

-Es que no sé qué fue lo que me indignó más si porque me dijo "momia" o porque me dijo "vagio".

Su buen sentido del humor me hace recordar cuando se varió de nombre, con setenta y tantos años, y llevó hasta la puerta de la Iglesia, de su trazo, a una hermosa adolescente, candidata a Reina de las Muchachas en los juegos de nuestra universidad. La joven le había pedido matrimonio para ganar puntos para su candidatura.

Al aceptar gustosamente la broma, el poeta, paternalmente, le argumentó: -Esto debiste habérmelo preguntado cincuenta años antes.

Así ha corrido la vida de maestro poeta, a quien, en los más duros momentos, cuando se agota de su difícil vocación, su pueblo lo recibe de generosidad y cariño.

C. V. L.



TRES POETAS.- De izquierda a derecha: José Grimaldi, Marino Muñoz Lugo y Carlos Vega Labellier. Fueron los tímidos en que Don Pepe tenía tanto solito.

## "Si Dios lo quiere retomaré mi humilde oficio de poeta"

[artículo] C. V. L.

**AUTORÍA**

C. V. L

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Si Dios lo quiere retomaré mi humilde oficio de poeta" [artículo] C. V. L. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)